

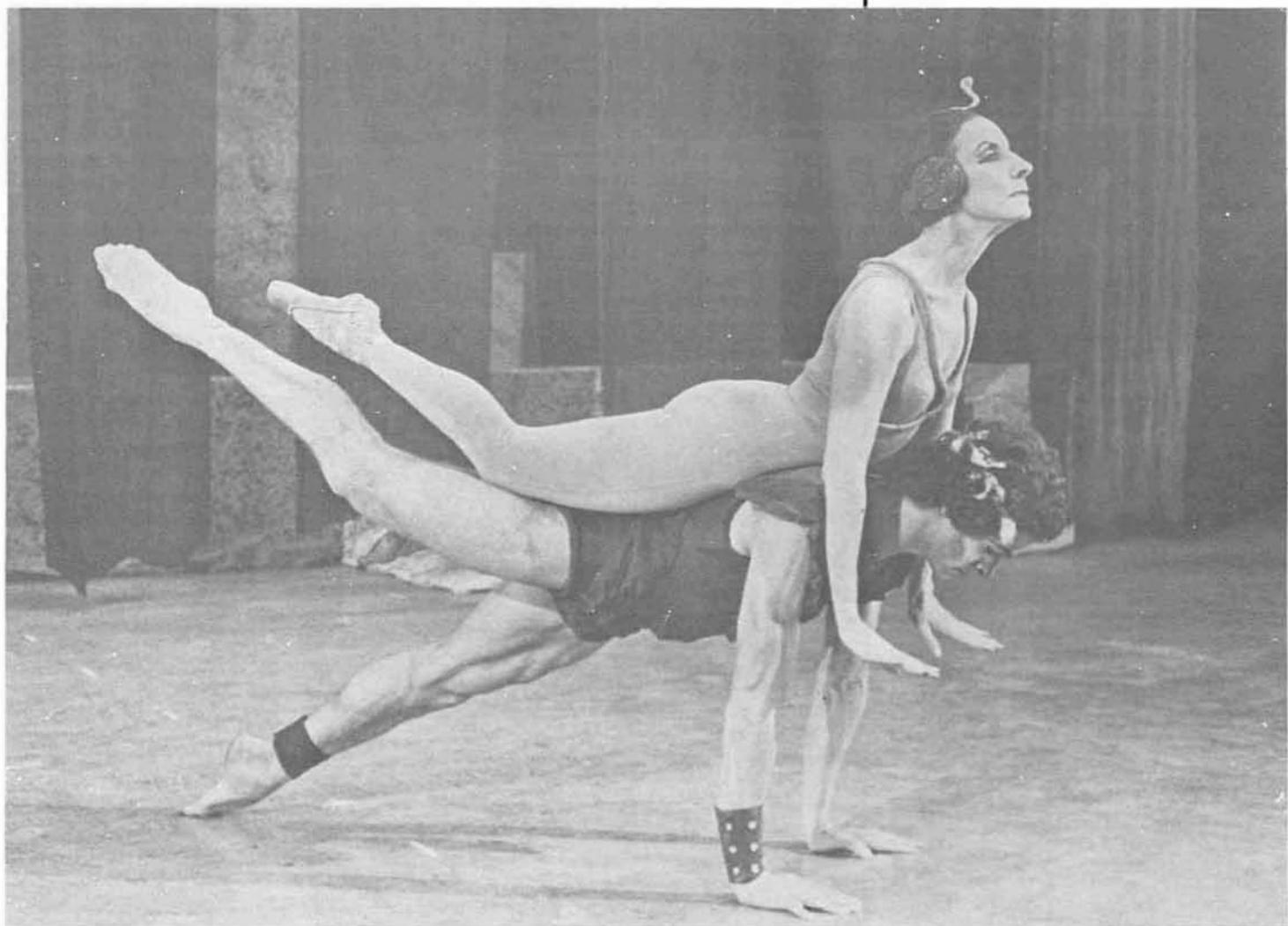
con Vittorio Biagi

POMPEYO PINO PICHES

El coreógrafo italiano Vittorio Biagi viajó a Cuba en abril de 1979, en compañía de su esposa, la primera bailarina y diseñadora Hélène Diolot, a fin de montar con el Ballet Nacional de Cuba sus obras *La muerte de Cleopatra* y *Pulsaciones*, la primera de ellas especialmente concebida para Alicia Alonso.

Sus inicios en la danza

—Comencé mi carrera muy joven y pasé rápidamente al baile, que era lo que realmente me interesaba. Yo quería expresarme en el arte como bailarín, con el movimiento. Mi debut fue en una escuela privada de Génova; de allí pasé a la Scala de Milán, donde fui solista, hasta mi ingreso en el Ballet



del Siglo XX de Maurice Béjart, con quien trabajé durante seis años. Más tarde pertencí a la Opera Cómica de París en calidad de primer bailarín, para enfrentar entonces otro estilo de trabajo, otro estilo de ballet. Después, desde el 69 hasta el 77, fui director, coreógrafo y primer bailarín del Ballet de la Opera de Lyon. Por último estuve en Alemania. Ahora he regresado a mi país tras dieciocho años en el extranjero y he formado una nueva compañía en una asociación llamada ATER.

La experiencia con Béjart

—Mi experiencia con Béjart fue muy importante porque se situó en una edad de mi vida muy significativa. Yo tenía dieciocho años y una formación clásica. Béjart me enseñó a ver el baile con otra dimensión, con una proyección de futuro. Pienso que esa es la mayor ayuda que me aportó como artista; más que el trabajo mismo de la compañía fue el Béjart artista, su manera de actuar y de actualizar el baile y el conocimiento clásico, no para hacer de lo viejo un museo, sino para adelantar y comunicar todo eso a las nuevas generaciones.

El coreógrafo

—Esto también lo llevaba en mí mismo, en mi naturaleza, en mi deseo de crear cosas.

Mi primer intento coreográfico tuvo lugar en el mismo momento en que debuté como bailarín. Pero la primera verdadera experiencia que tuve como coreógrafo la debo también a Béjart. Recuerdo que un día me dijo "tú debes hacer un ballet". Mas en ese momento yo no podía imaginar que fuera capaz de hacer una coreografía a la manera profesional, con bailarines que presentaran mi ballet frente al mismo público que veía las obras de Béjart, de Balanchín, de Robbins. Pensaba que me sería imposible, que no podría. Pero Béjart que casi se enojó conmigo, me obligó a tomar un grupo de bailarines de

su compañía y a presentarle un ballet en dos meses. Acepté y el resultado fue un premio a la mejor coreografía del año 64. Fue un éxito increíble. Recuerdo que durante una temporada se presentaba la misma noche junto a *La consagración de la primavera*, de Béjart, que es una obra maestra. Esto, por supuesto, cambió mi vida.

Pág. anterior: Alicia Alonso y Jorge Esquivel (Cleopatra y Julio César) en La muerte de Cleopatra, de Biagi / Berlioz. (Foto: Roberto Salas).

Abajo: Aurora Bosch y Rosario Suárez en Pulsaciones, de Vittorio Biagi.

Alonso y Lázaro Carreño con Biagi, durante un ensayo de La muerte de Cleopatra en el Ballet Nacional de Cuba. (Fotos: Frank Alvarez).





Arriba: Josefina Méndez. Abajo: Mirta Pla y Raúl Bustabad. El Ballet Nacional de Cuba en Pulsaciones. (Fotos: Frank Alvarez).

Pág. siguiente: La muerte de Cleopatra. Izquierda: Alonso (Cleopatra) y Orlando Salgado (Marco Antonio). Derecha: con Lázaro Carreño interpretando "La serpiente". (Fotos: Roberto Salas).

¿Un estilo?

—Yo no creo que me defina dentro de un estilo, porque cada vez que hago un ballet es como una experiencia nueva. No soy el coreógrafo que dice voy a definir mi ballet en esta dirección. No, no tengo ninguna dirección fija. Sim-

plemente me planteo la idea del ballet que voy a hacer, de lo que me interesa decir, pero no en términos de un estilo determinado. Puedo trabajar lo clásico, lo moderno, lo primitivo. Los balletomanos y los críticos se preguntan a veces por qué eso sobre puntas o por qué con los pies descalzos, en fin, esas son preguntas que el público debe hacerse; pero yo como coreógrafo no me ubico en ningún estilo. En ocasiones sucede que como en mi curriculum vitae dice que Biagi trabajó con Béjart, entonces todo el mundo dice que Biagi tiene influencias de Béjart; pero yo pienso que después lo olvidan y me ven sólo a mí. Desde 1966 hasta ahora es decir, en estos últimos trece años, yo no he pertenecido a compañías de otros directores. Durante trece años, he sido el único maestro de mí mismo. Esto no ha sido fácil. No es fácil no tener maestro, trabajar solo. He trabajado todo este tiempo más bien para transmitir a otros. Así es que si tuve influencia ya es sólo un recuerdo.

Sus coreografías

—Debuté muy joven y ya tengo quince años de coreógrafo. No es un período muy largo, pero ya me es difícil hablar en pocas palabras de lo que he hecho. Tengo cincuenta y cuatro ballets. Es mucho. Durante los ocho años en que dirigí la compañía de Lyon puse casi cincuenta ballets. Tengo obras clásicas como *Romeo y Julieta* o la *Sinfonía fantástica* de Berlioz, y otras muy modernas con música electrónica. *Alexander Nevski*, de Prokofiev, es una de las obras que más han costado en mi carrera; yo soy el único coreógrafo que la ha hecho. Lo mismo sucede con *Jazz Impressions*, y con *La pasión*, que fue mi primer trabajo verdaderamente contemporáneo, con pies descalzos y mucha elaboración. El ballet *Pulsaciones* que he montado ahora con el Ballet Nacional de Cuba, ha sido también muy importante en mi vida; tiene ya diez años, pero quienes lo ven piensan que es mucho más nuevo, más actual. Y por último *La muerte de Cleopatra*, mi producción más reciente, que ha sido concebida para Alicia Alonso.

El encuentro con Alicia: Génesis de un ballet

—Mi encuentro con Alicia Alonso tuvo lugar en París, en 1978, y de allí surgió la idea de crear un ballet sobre Cleopatra para que fuera interpretado por ella, a partir de una música original de Berlioz, es decir, que es la primera vez que se emplea en un ballet.

Con el Ballet Nacional de Cuba

—Ahora he venido a Cuba acompañado por Helène Diolot, primera bailarina de mi compañía, para montar *La muerte de Cleopatra* con Alicia Alonso. Este ha sido el motivo principal de mi viaje. Pero claro, como no se viene a Cuba sólo por una semana, sino por más

tiempo, he aprovechado la ocasión para montar otra obra —*Pulsaciones*— con la que más que presentar al coreógrafo Biagi, quiero “presentar” al Ballet Nacional de Cuba. Es un ballet típico de diez cuadros, con baile para los muchachos, baile para los solistas, un adagio, etc.; mezcla la técnica clásica con pulsaciones modernas y acompañamiento de percusión que yo mismo he compuesto.

Contacto con la escuela cubana de ballet

—Pienso que no basta un mes para conocer o tener idea completa de la escuela cubana de ballet; pero puedo decir que la base de trabajo me parece muy buena, muy interesante. Eso es importante para el coreógrafo porque sabe que puede poner obras, que tiene un material preparado. El bailarín cuba-

no es un latino, una mezcla de latino y de negro. Esto se siente en la mayoría de los muchachos.

Una experiencia que ha abierto nuevas perspectivas

—Este trabajo como experiencia me ha sugerido muchísimo. Ahora pienso crear una nueva compañía en Italia, para lo cual este contacto con el Ballet Nacional de Cuba, que tiene ya treinta años de existencia, me será muy útil. Durante diez años yo he sido director de compañía en Europa, pero es distinto. El Ballet Nacional de Cuba es una compañía nueva, mentalmente y como estilo también. Esto como experiencia humana ha sido muy interesante para mí. Además, ahora después de haber conocido al ballet cubano, seguramente que voy a pensar en una nueva obra.

